

No se devuelven los originales
ni se mantiene correspondencia
sobre los mismos.

EL RADICAL

PERIÓDICO REPUBLICANO

Cáceres 1 de Noviembre de 1934

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Cáceres, 1'00 peseta al mes.
Fuera de id., 3'50 al trimestre.

Los originales deberán venir firmados, y de los que se publiquen responden sus autores.

El Parlamento tiene la palabra

La inquietud imperante en la vida pública española va a tener fin. Van a terminar los cabildos, los comadros, las reuniones de trastienda. Alejandro Lerroux, consciente de la gravedad del momento actual, con el peso glorioso de su labor republicana, va, cara al Parlamento, a explicar a España lo que en España ha sucedido, lo que han hecho sus gobernantes, lo que han hecho los poderes, lo que ha hecho el pueblo, lo que ha hecho él.

Pasado el nubarrón de sangre, desde varios sectores políticos, ha surgido la garra avarienta de la comadre tratando de llevarse el premio a su cubil. Durante las horas de angustia que Lerroux ha sufrido, los ojos puestos en la República, han existido gentes que colocaban cepos ante sus pies para hacer vacilar la gigantesca y honrada figura política que ha salvado a España y a la República. Fueron las garras anémicas de los amigos de aquellos que se aliaron para derribar a Lerroux y hacer la revolución. Fué esa minoría pedante y ateneísta que trataba de legislar aprovechando el momento de reposo y la duda natural después de la lucha. Fueron los «aficionados» a políticos, los titulados hombres de Izquierdas, republicanos indecisos, que se escudaban diciendo que trataban de cortar el paso a una posible dictadura militar. Ni una cosa ni otra. La dictadura se borró ya de la historia española. Los militares sirven para algo más que asonadas románticas.

A los pueblos no se les puede amordazar. Los hombres que con un espíritu de sacrificio y de lealtad a los poderes, han visto caer a centenares de compañeros, no pueden poner precio a esa fidelidad y a esa sangre. El heroísmo no es bravuconería. La nobleza militar española no presentará jamás, como una factura a cobrar, su noble página escrita con su sangre en defensa de la República y de la Ley... Fueron los otros, los hombrecillos de historia borbónica, los revolucionarios de Ateneo, los maestrillos de bufete, los no alistados a partido, los demasiado «grandes» para saludar como jefes a los republicanos históricos, los que no tienen nombre de caudillo, que obran en masa, cuando el peligro pasa, la libertad está ganada y se sientan guapamente ante el plato que creen merecer por su inteligencia los que pretendían gobernar.

Alejandro Lerroux, el de ayer y el de siempre, el hombre del momento actual, el de la supremacía videncia política que, desde la proclamación del nuevo régimen había previsto este momento, ha pasado horas terribles de amargura. Hasta en estos instantes en que se necesita el máximo de confianza para gobernar, ciertos sectorcillos han creído llegada la hora de serrar su árbol añoso.

Alejandro Lerroux contesta con su gesto demócrata, republicano y liberal:

—¡Vamos al Parlamento!
Y allí, su voz lo dirá todo. Y hablará de poder y de fuerza. De clemencia y de justicia. De lealtad y de traición. La voz de

Alejandro Lerroux disipará los nubarrones que sobre el cielo de la República se han cernido. En el Parlamento es donde se han de decir las cosas. Y se dirán... Y se repetirán... Y el Parlamento dirá el que tiene que caer.

Pocos momentos como éste se han presentado a un hombre público español, para reclamar silencio al comentario, aplauso indiscutido y fidelidad inquebrantable. Ante España, ante toda España, Alejandro Lerroux hoy es el hombre que subió al Poder para atajar la revolución española. Alejandro Lerroux conocía todas las conspiraciones, todas las tretas, todos los conciliábulos y aceptó el Poder.. El tumor, para salvar a España, tenía que ser sajado. Y, frente alta, esfuerzo decidido, afrontó la lucha. Ha triunfado. Apoyándose en el éxito, en el afán que el pueblo siente de respirar y trabajar tranquilo, podría exigir silencio, imponerlo, hacer sonar cornetas en momentos triunfales.

Pero Lerroux no quiere votos obligados.

Y va al Parlamento. Quiere la paz después de la discusión. Quiere que le juzguen después de que le oigan... Y que caiga el que sea.

Alejandro Lerroux, el hombre del Partido Radical, quiere que cada uno tenga su responsabilidad y su premio; que cada uno diga lo que ha hecho y lo que ha pedido. Lo que ha concedido y lo que ha negado.

En el Parlamento, ante la Nación, es donde deben definirse los hombres.

No es momento de dictaduras civiles ni militares.

Una dictadura mató a una monarquía...

No es tampoco la hora de gobernantes de salón, hombrecillos de fama libresca y ateneístas de grupito. No es lo mismo tomar el pulso a un enfermo—por muy ilustre y sabio que sea un doctor—que tomar el pulso a España. Al gobierno de la Nación no se llega como antes. Los Gabinetes de cámara no se estilan en la República.

Alejandro Lerroux, el hombre de la República, va al Parlamento...

Y de él saldrá la paz y el perdón y el reconocimiento si creen en sus palabras y en sus orientaciones.

España así lo espera.
En esta hora grave de responsabilidad no puede darse el paso atrás.

España, los ojos puestos en el Parlamento, pide clemencia y espera que de él salga fortalecido y robusto el prestigio del que la ha salvado.

El Parlamento tiene la palabra.

DEL MOMENTO Rescatadores irrecusables

Vuélvese a hablar del decoro político, del recato, de la dignidad, del honor político.

Y los que tal hacen son, precisamente, los que para «rescatar» la República, mayores agravios infirieron y más profundo daño causaron a la honestidad, a la pureza, a la rectitud política; los que se aliaron con los líderes del impudor; los que colaboraron en todos los manejos turbios y en todas las maniobras sediciosas; los que pusieron en marcha la revolución, pensando en que la revolución sería para ellos una Pomona ubérrima.

El decoro, la decencia, la limpieza política de los que aspiraban—cada cual por su cuenta—al «rescate» de la República, para convertirla en feudo, en coto, en patrimonio exclusivo de sus particularísimas clientelas, consistía en decretar excomuniones, en poner vetos, en sabotear a la República, que no era la compleja y desorbitada de Martínez Barrio, la hinchada de juricidad de Sánchez Román, la confusa y gregaria de Maura, ni la triste y agria de Azaña.

Cada uno de estos republicanos «auténticos» había concebido a su modo la República, y, para implantarla, no vacilaron en convertir el propio decoro en pingo, restableciendo el politiquismo de intriga y de zancadilla, prologando indefinidamente la ficción y el equívoco, permitiendo que el marxismo extendiera sus tentáculos y que el separatismo se dispusiese a desgarrar totalmente a España.

Ahora, cuantos hicieron lo posible para desnaturalizar, adulterar y corromper la República liberal y democrática; cuantos no supieron contener sus ambiciones ni poner freno a sus torpes designios; todos, en suma los que entonaron himnos al decoro político, aunque empleando en cualquier momento la diatriba y recurriendo a cada instante a la insidia y a la calumnia, vuelven a alzar su voz en la soledad que les rodea, no para exculparse, no para recobrar parte del crédito perdido, no para justificar sus impronables yerros, sino para advertir al país — ¡como si nada hubiese en el país acaecido! — que ellos, ausentes de los hechos vandálicos y los crímenes monstruosos cometidos últimamente, mantienen, íntegra, su fé en los destinos de la democracia, a la que aportan su honestidad y lealtad política.

Los que se situaron fuera de la ley, fingen ahora a la ley respetar.

Los que contribuyeron a perturbar el orden, a los beneficios del orden quieren acogerse.

Los que no lograron rescatar la República, tratan de rescatarse a sí mismos.

DESDE MADRID RAMON Y CAJAL

Ramón y Cajal, ha muerto en un momento de estupor de la vida española. Y ha muerto pensando en la suerte de España, a cuya gloria estaba entregado hace más de cincuenta años.

Millares de ciudadanos de todas las tendencias y religiones, liberales y tradicionalistas, monárquicos y republicanos, hombres de orden implacable y espíritus audaces, han marchado detrás del cadáver del sabio historiador, como si quisieran dar a entender que la sabiduría es un oasis en la lucha política y social de los pueblos.

Cuando murió estaba Ramón y Cajal corrigiendo las pruebas de su último libro, que hemos repasado también nosotros con delectación de devotos de la única religión en la que coinciden todos los devotos del mundo. Ese libro es una sucesión de impresiones, contadas desde la atalaya de los ochenta años. El estilo del eminente doctor cuajado en maravillosas notas humanas y experiencias de laboratorio.

No salía nunca de su escondrijo Ramón y Cajal; veía poco de la vida exterior. Tan poco, que no hubiera nunca acertado a vivir, política y socialmente, como se vive ahora. Pero ¿quién puede poner en duda que el fondo anímico de Cajal vale por toda una sociedad y por todo un pedazo de la Historia de España? ¿Es que entendíamos más nosotros de las cosas del vivir que el brujo cultivador de las «neuronas» santo en su hogar, a pesar de sus deliciosas brujerías científicas, y hombre frente

Y se llenan la boca de decoro político.

Y hacen gárgaras con la decencia, la dignidad y la verticalidad política, esperanzados en que todavía el fansantismo puede ocupar un lugar en la amplitud de la democracia.

La lección ha sido para todos demasiado dura, excepto a lo que se reduce, para estos hombres funestos que aún sueñan en un retorno a los días turbulentos en que el «Lenin» español, prototipo del enanismo de la Venta, lanzaba el pregón estafalario de acabar definitivamente con el Estado burgués, y los homúnculos del rescate se disponían a adueñarse de una parte del botín.

Nada, por algún tiempo, tienen que hacer en la República los que la deformaron inconcebiblemente y por quienes el país siente verdadera repugnancia.

Cuando se haya logrado poner en claro la parte de responsabilidad que alcanza a cada uno de los agresores y pretendidos desbeladores de la República, acaso sea llegado el momento de hablar del decoro político de quienes tan indecorosamente procedieron.

Cuantos después de arrojar la piedra escondieron la mano, han de resignarse a vivir unos meses, años tal vez, en el lazareto.

La República y España nada necesitan por ahora de esos rescatadores que difícilmente lograrán rescatarse.

a la vida que solía contemplar de soslayo al través de los cristales de su balcón?

Si hay frailes eximios que han sabido más del mundo y de sus tentaciones que los mismos correteadores de ciudad, ¡qué mucho que Ramón y Cajal lograra dominar la realidad y conocer a fondo las virtudes y las dobleces de los hombres sujetos a su bistori, con los nervios al descubierto!

Decía Letamendi, gran mundano, que no creía en el alma porque en sus operaciones no la había encontrado nunca. Ramón y Cajal, en cambio, tenía un buen concepto de ella; acaso porque había corrido menos que Letamendi y no tuvo, por tanto, ocasión de abandonarse a la duda y al desengaño.

El autor de «Cuentos de vacaciones», escritor también de altos y sencillos vuelos, ha muerto con una idea muy simple de la vida y de España; pero muy hermosa en su simplicidad.

Poco antes de morir, murmuraba:

—A esta España mía se la repartirán algún día los extranjeros.

No quería que le hablasen de profundidades filosóficas en relación con el Estado. Como profesor, ahondaba siempre hasta donde podía; como español, profesaba una fe sin complicaciones. Mientras le dejaban a España entera y viva, ya estaba contento. ¿Con República? ¿Con Monarquía? ¿Prendida en las mallas de un avanzado sistema de gobierno? Le era igual. España, como fuese. He aquí un patriotismo al que no estamos acostumbrados, y que, en la vida práctica de la lucha de los pueblos, no es indudablemente el mejor.

Más, ¿quién contradecía a Ramón y Cajal? ¿No le toleramos a don Jacinto Benavente que se subleva contra el más elemental sentido de libertad, en medio de sus idealismos admirables? ¿Pues cómo no hemos de tratar con benevolencia de discípulos amantes las simplicidades de Ramón y Cajal, que, después de todo, tienden a un amor sano y valeroso, a un entusiasta mantenimiento del orgullo nacional!

Ha muerto el primer sabio de España. Lloremos su desaparición, sin justificar nada, con lágrimas del corazón, con la misma simplicidad con que él hablaba de España, de los Gobiernos, de la política, de la democracia y de la revolución.

ARTURO MORI.

Gran Hotel Europa

COMPLETAMENTE REFORMADO

Aguas corrientes, caliente y fría, habitaciones, baño privado, mobiliario todo nuevo

Cocina primer orden, Española y Francesa

Plaza Mayor, 31 y General Ezponda, 2

Teléfono, 101

Dirección: José Jurado Carro.—CÁCERES

Casa CASTAÑO

Cerveza «El Aguila» en bock
Todos los días Mariscos

Moret, 7 CACERES Teléfono 197

CERVEZA MAHOU

REPRESENTANTE
EN EXTREMADURA

Francisco Cruz Quirós

DEL MOMENTO

Contra el deporte del alarmismo

Hay mucha gente—demasiada gente, incluidas la gentualla y la gentucilla—dedicada, cuando todavía huele el aire a pólvora, al deporte del alarmismo.

Realmente serían entretenidos, de no resultar peligrosos, estos juegos malabares a que se entregan los que, faltos de quehacer, hacen como que cumplen una loable misión: la de advertir, la de prevenir a esa masa amorfa impresionable y sugestionable que, no creyendo en Dios, cree en cualquier gitana.

Como diversión, esta de propagar el embuste y difundir la patraña, no será muy honesta; pero satisface a los que, careciendo de ocupación, se ocupan en tan bajos menesteres. Para ellos, embair y embarbasar es tarea recreativa. ¿No hay individuos que se solazan vomitando dos veces, cuando menos, al día, como el Epicuro visto por Timócrates?

Esta clase de entes nada arriesgan, no comprometen nada, no hipotecan nada. Son vehículos de la maledicencia, de la falsía, del notición de grueso calibre y de la pequeña canallada. Y como presumen de beber en buenas fuentes y no andar mal de entendederas, hacen, complacidos, de espuerta de basureiro. Ellos saben, porque «lo oyeron decir», que se proyecta algo insospechado, y divulgan que lo que se está amasando producirá el total desconcierto; que no tardará en producirse el nuevo estallido, que, enmendados los últimos yerros, será, lo que se lleve a cabo, algo terrible y espantoso.

Nada importa—sentencian—que no humee el cráter, puesto que hierve la lava en la entraña del volcán. Determinado sector se dispone a librar una gran batalla definitiva. Ciertos núcleos se preparan para la postrera conmoción. Estamos abocados al más horriso de los cataclismos...

Así, estos trompeteros del nuevo Apocalipsis, a la vez que se refocilan y regodean, alarman e inquietan a los papanatas acostumbrados a comulgar con ruedas de molino. Así, estos sujetos despreciables y aborrecibles, mantienen la zozobra en aquellos estamentos donde prenden con facilidad la badajada y la botaratada.

Y merced a su bordoneo, a su masconeo, los timoratos sienten la angustia que les inmoviliza, y los pelafustanes de toda laya tratan de inmunizarse.

¿Hasta cuando se va a consentir a tales agoreros que sigan causando daño a la República? ¿Hasta cuándo va a permitirse a estos profesionales del derrotismo, que continúen con sus predicciones y sus vaticinios fatalistas, saboteando a un régimen que es claridad y legalidad y justicia?

Tanto o más descabros que la pólvora y la dinamita producen estas lenguas de sierpe, de escorpión, de vibora, que pegadas un tiempo al paladar, se desatan ahora y enrarecen el ambiente y emponzoñan las conciencias. Sería conveniente, ya que no cortarlas, obligar a los que en lenguas llevan a la República, a que se la mordieran, para evitar que cada día el ciudadano de buena fe tenga que preguntarse, con el clásico «¿Será hoy cuando he de salir a la calle con el casco puesto?».

Pero esta no es función sólo a las autoridades reservadas. Es misión que el deber impone a todo demócrata, a todo republicano, a todo hombre digno.

Por higiene social, hay que poner acial a todos esos energúmenos que propagan, por ruindad, por sequedad, por monstruosismo moral, la patraña y el absurdo, y que apologistas de latrocinio, del bandidaje y del vandalismo, vaticinan espeluznantes hecatombes.

La República y la Nación no pueden estar a merced de esa gentuza zaparrastrosa y un día baladrera, que hoy pone en circulación el embuste y difunde por doquier el alarmismo, causando con ello grave daño a la Nación y a la República.

PEDRO NIMIO.

Aviso importante a los afiliados

Es indispensable que todos los afiliados al pasar por esta Secretaría, (Avenida de Cervantes, 26), si traen algún asunto que resolver, presenten una comunicación firmada por el Presidente y Secretario de su Comité Local, con el sello del mismo, y vengan provistos del carnet de identidad.

Para poder ser atendidos, deben tener satisfechas igualmente todas las mensualidades.—La Secretaría.

AUGUSTO MARCOS BRAVO

PROCURADOR DE
LOS TRIBUNALES

TELÉFONO NÚM. 35

GARROVILLAS (Cáceres)

ANGULOS DEL MOMENTO

Asturias

Asturias. No queremos leer más relatos de lo sucedido en Asturias. Sería preferible no saber nada. Como si todo hubiera sido un mal sueño. Como una calentura maldita de Poe. Como una turbia pesadilla.

Hombres martirizados. Hombres atados a un árbol y rociados con gasolina. Carne chamuscada. Mujeres con los vientres abiertos. Niñas atropelladas. Pequeñuelos con los cuencos de sus ojos terriblemente vacías. Epilepsia, espanto, locuras de aquelarre.

Lector: Hay que apuntalar nuestro espíritu para que no se derrumbe ante esta insigne angustia. Hay que reforzar las amarras de nuestra hombría para que no flaquee nuestra serenidad. Hoy más que nunca necesitamos ser fuertes.

Sin saber por qué, nos hemos acordado de Fabre, el glorioso profesor de Avignón. Fabre—el hombre adobado con todas las ciencias y todas las paciencias del mundo—estudiaba con calma benedictina las costumbres de los insectos anapluros. Poco a poco, fué enterándose de todo. Seis años tardó en descubrir lo que pudiera llamarse el régimen social de las hormigas. Llegó después a conocer los medios defensivos de los insectos. El modo cómo presentían los cambios de tiempo. Sus admirables instintos para medicarse. Y hasta sus previsiones ante la muerte. Pues bien, averiguando, averiguando, llegó a interesantes conclusiones. Una de ellas, que hay especies animales, cuyo instinto va evolucionando lentamente a través de los siglos. Otra, que hay especies animales cuyo organismo y cuyas directrices del instinto, evolucionan rápidamente, hasta el extremo de convertirse en seres de características profundamente dispares de su primitiva organización.

Y he aquí nuestro punto de vista. Frente a ese cúmulo de crueldades; frente a esa ausencia de sentido moral; frente a esa terrible insensibilidad; frente a la conducta infrahumana de esas gentes de Asturias, ¿no estaremos en presencia de un verdadero retroceso animal? ¿No estaremos asistiendo a la curva baja de una nueva tropa de hombres de tipo subalterno? ¿No estaremos a la vista de un fenómeno de degeneración, o al menos, de reversión animal?

Asusta pensar eso. Pero es la única explicación posible. Un caso aislado de crueldad refinada—Landrú, Dillinger, Lenin, el vampiro de Dusseldorf—sólo tiene un valor anecdótico. Pero el caso de Asturias—los innu-

merables casos de Asturias—ya es, por su volumen, un fenómeno típicamente específico, que bien merece que no desviemos la atención.

Se ha vencido al mito. Ahora sólo falta convencer. «Vencer» y «convencer», decía Unamuno. Vencer, primero. Convencer, después. Muerto el mito, tenemos la mitad adelantado para convencer a sus adoradores de que era de mal barro.

ANTONIO DE LA ROSA.

SIMON BOHIGAS RODAS

ABOGADO

REPRESENTACIONES
DE AYUNTAMIENTOS

Avenida de Cervantes, 46

TELÉFONO, 193

CACERES

¿Queréis comer bien?

Id al

CIRCULO DE ARTESANOS

Su abastecedor **Eugenio Alonso**, tiene muy buen cocinero y seréis bien atendidos.

Elpidio Solís Borrella

PROCURADOR Y

AGENTE DE NEGOCIOS

Calle de los Capitanes Galán y García Hernández

CACERES

Augusto Macías

ABOGADO

CORIA

Francisco Martín Merchán

AGENTE DE NEGOCIOS

Habilitado de Clases Pasivas y Apoderado de Ayuntamientos

PLAZA MAYOR, 41.-CACERES

JAVIER Fotógrafo

ARTICULOS PARA

AFICIONADOS

PABLO IGLESIAS, 12

(ANTES PINTORES)

Los mejores Caramelos y Jarabes

para refrescos, son los que llevan la marca **PATRONA DE ESPAÑA**.—Dirigir los pedidos a

LUCIO GONZALEZ

PORTAJE

GRAN GARAGE

Ronda de Hospital - Teléfono, 239 - CACERES

JAULAS INDEPENDIENTES — ABONOS MENSUALES CON

ASISTENCIA COMPLETA PARA LOS COCHES

SOLDADURA AUTOGENA

Gran Taller de Reparaciones

Jefe de Talleres: **SEBASTIAN MARIN**

Oficinas: Avenida de la República, 3.-Teléfono, 225

Toda la correspondencia a **FELIX CRESPO DE URIBARRI**

CERVECERIA "EL SANATORIO"

FIAMBRES Y MARISCOS

Calle El Brocense, 1 y 3 = Teléfono, 204

SE VENDE

Una máquina de construir Rasillas

huecas y macizas, ladrillos macizos y

huecos de varios tamaños, teja curva

con todos los moldes necesarios y un

motor de Gasolina seis caballos. : :

PARA TRATAR CON SU DUENO

DON ANGEL CANUTO MENDO

Calle de la Encarnación, n.º 16

Teléfonos 39 y 148

Plasencia (Cáceres)

CAFE MERCANTIL
RESTAURANT-BAR

Servicios a la carta y por cubiertos

Plaza de San Juan (antiguo edificio de Hacienda)

FÁBRICA Y ALMACENES DE PIMENTÓN



LA CASA

MARCA REGISTRADA

FELIPE LOPEZ GARCÍA

• CACERES • PLASENCIA • ESPAÑA •

Teodoro Soriano

Gran fábrica de pastas

"La Camerana,"

MÉRIDA

EN VOZ ALTA

Hay que defender la República sea como sea

El tinglado de la farsa acaba de derrumbarse estrepitosamente. Menos mal que la farsa no acabó en tragedia.

Los republicanos españoles, que con lágrimas en los ojos por la profunda emoción, y el corazón vibrante de entusiasmo, presenciaron la proclamación de la República, y por cuyo advenimiento ofrendaron toda una vida de sacrificios, no pusieron el más pequeño reparo a que entraran a formar parte de la dirección del nuevo régimen aquellos elementos que, llamándose socialistas, habían realizado continuamente campañas de ofensas y ultrajes a los republicanos entorpeciendo el camino de la República.

Pasamos incluso porque hubiesen sido colaboradores de la Dictadura y de la Monarquía, confiando en un leal arrepentimiento.

Quisimos olvidarnos de que la huelga ofrecida en diciembre de 1930, para llegar en aquella fecha a la proclamación de la República, hubiese fallado, constituyendo un timo trágico el ofrecimiento socialista, el cual costó la vida a los heroicos capitanes Galán y García Hernández.

Por todo quisimos pasar la esponja del olvido, en la creencia de un cambio de conducta y en la confianza de una sincera lealtad.

Se lo perdonamos todo. Campañas de dudosas intenciones en contra del republicanismo, colaboración con la Dictadura y traición cuando la huelga de diciembre.

Los verdaderos republicanos, anhelantes de afianzar a la naciente República, les permitimos que entraran en el área de la misma, aunque fuera a empujones, como lo hicieron, casi asaltándola.

Se apoderaron de ella, la cogieron en sus garras, clavándose tan fuertemente, que acabaron por teñirla en sangre. No eran los amantes cariñosos que la envolvían y la resguardaban con su amor; eran los salvajes, de instintos perversos, que la explotaban y la oprimían. No había manera de arrancarles del predominio. Se defendían como fieras. Antes de sucumbir, preferían que se hundiera la República.

El cuadro era asaz repugnante. Con una codicia insaciable, ansiosos de poder, se repartían el mando y el botín entre los que se alistaron, como en cuadrilla, al grupo de los asaltantes.

A los tres años y pico de República, los auténticos republicanos hemos de presenciar con todo el dolor de nuestra alma, la descarada traición de aquellos elementos. Al haberles arrancado del Poder, del que pudieron formar parte mediante la estafa a la opinión republicana, se han juramentado para asaltarlo con las armas de la destrucción, provocando una guerra civil entre españoles en plena República.

Los republicanos todos, de auténtica historia, de leal sacrificio y nobles y abnegadas ejecutorias, están indignadísimos.

Sólo existe uno que no proteste ni se indigne. No siente el dolor por la traición realizada. No acuden las lágrimas a sus ojos, los tiene secos, como su alma. Es el que se formó su espíritu en la melancolía de una celda de frailes Agustinos, y que como solaz diversión se dedicaba a tronchar y patear las flores del jardín de aquel convento.

Ya no se les llamará más por

el equipo. Son la cuadrilla de salteadores de la República.

Han caído las caretas. El ropaje con que se vistieron, está hecho jirones. El tinglado que montaron acaba de derrumbarse hecho astillas.

Y ahora... a pensar en la República solamente. Hay que defenderla como sea.

EL CABALLERO BARCINO.

Lea usted EL RADICAL

CONSPIRADORES

En la granja agrícola «La Velta» todos los animales estaban descontentos.

Lo estaban las mulas, que habían de tirar del carro de sol a sol.

Lo estaban los bueyes; lo estaban los caballos de los aperadores; lo estaban los rebaños de ovejas, que decían los llevaban demasiado lejos a pacer.

Sólo tres animales estaban satisfechos de la vida. Los tres perros guardianes de la granja, mastines y más malos que un dolor.

Los demás animales les miraban con envidia mal disimulada y les odiaban con toda su alma de animales.

Un día, uno de los bueyes, que tenía una cornamenta como mis brazos, dijo a una mula y a un cordero, con quienes estaba en conversación:

—A esos perros, les doy yo una cornada.

—Háblales antes —observó el cordero—. Convénceles de que trabajen como nosotros.

Reunió el buey a los tres perros, y les dijo:

—Estamos cansados de ver como hacéis los gandules; o trabajáis como nosotros, o lo pasaréis mal. Estamos decididos a suprimiros.

—No lo haréis—dijo el perro más listo de los tres—porque sin nuestra vigilancia, no tendríais la vida segura. Os robarían uno a uno los gitanos para venderos

o comeros, o entrarían los lobos una noche y harían una carnicería. Nosotros estamos aquí para vigilar y defenderos. Los dueños de la granja nos mantienen en la holganza para eso. Ahora, a ver si os atrevéis a suprimiros.

El buey quedó convencido y fué con el mensaje a los demás animales.

Y todos quedaron persuadidos de que era necesario que todos los animales trabajasen en beneficio de los perros gandules.

JOSE BRISSA.

Recomiende a sus amigos la suscripción a "EL RADICAL"

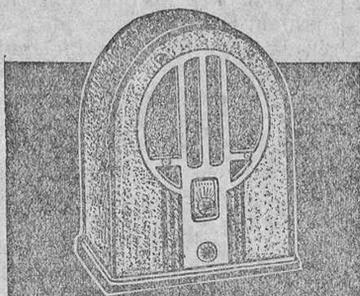
PHILCO

PONE A LA VENTA SUS NUEVOS MODELOS 1935

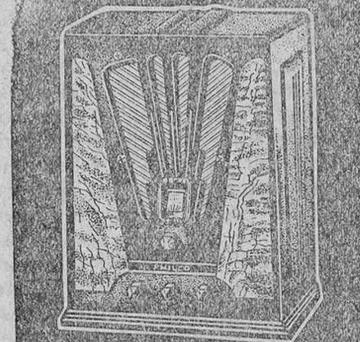
La gran fábrica americana PHILCO RADIO AND TELEVISION CORP. presenta sus aparatos para 1935 entre los que incluye sus nuevos modelos de receptores para toda clase de ondas, extra-corta, normal y larga, que están clasificados como los de mayor y mejor rendimiento de los hasta hoy conocidos. Los aparatos receptores "toda onda" se venden en muebles PHILCO; muebles de las más bellas líneas y de la mejor calidad.

Invitamos

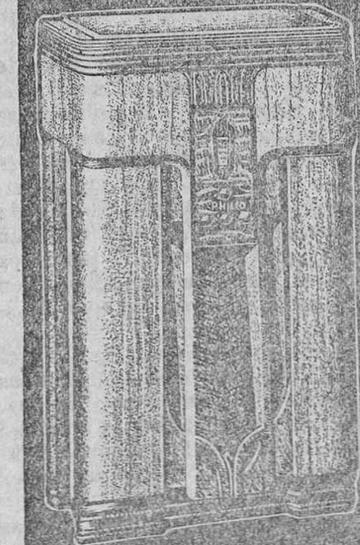
a cuantos pueda interesar los adelantos en radio-receptores oír nuestros aparatos y comprobar su rendimiento y la fidelidad máxima de reproducción que poseen, además de lo razonable de sus precios, cualidad sin competencia debido únicamente a nuestra enorme producción. La fabricación de la PHILCO representa el 55 por ciento de la producción total americana.



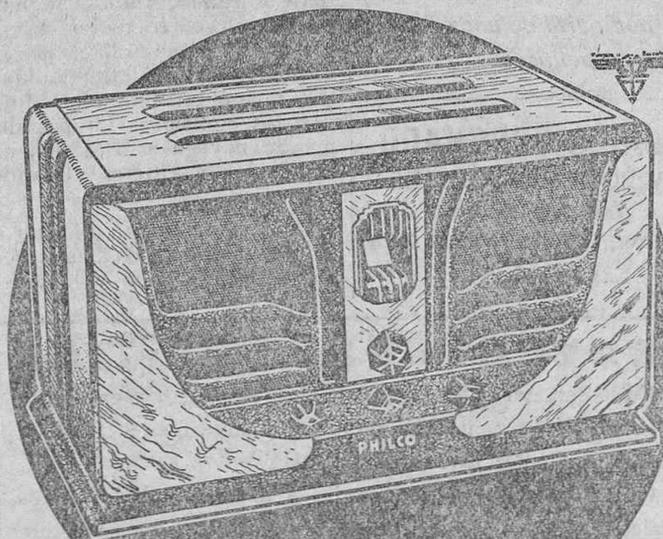
Modelo 84 onda normal
Modelo 267 normal y larga
4 válvulas



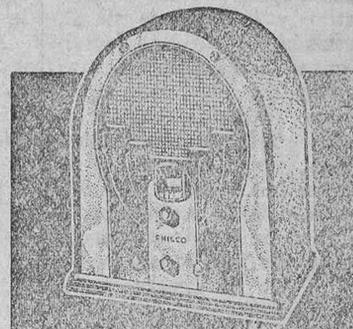
Modelo 66 onda corta y normal
Modelo 265 normal y larga
5 válvulas



Radiotonoógrafo toda onda
12 válvulas



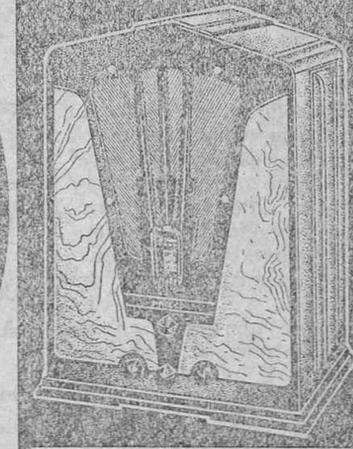
Modelo 45 onda corta y normal 6 válvulas
Modelo 245 6 válvulas
TODA ONDA



Modelo 60 onda normal
5 válvulas



Modelo 118 onda corta y normal 8 válvulas
Modelo 218 toda onda 9 válvulas



Modelo 16 onda corta y normal 11 válvulas
Modelo 216 toda onda 12 válvulas

ANGLO-ESPAÑOLA DE ELECTRICIDAD
CORTES, 525. - BARCELONA

«El patriotismo no se fomenta con amenazas. El mal se cura haciendo habitable la patria, civilizando la tierra, procurando el bienestar y la felicidad del español...»

EL RADICAL

«Por encima del fuero común y del privilegiado, por encima de los tribunales civiles y militares, de la judicatura y del Ejército, está el pueblo, la sociedad, que a los unos les dice: «Vosotros administraréis justicia en nombre del pueblo», y les dice a los otros: «Vosotros, en mi nombre, defenderéis la patria»

DEL MOMENTO

La verdad en marcha

Al confusionismo, al barullo, al enredo, a la maraña, tenía que seguir, necesariamente, la claridad, la diafanidad.

Estaba demasiado enrarecida la atmósfera, excesivamente recargada de miasmas el ambiente. Hacíase muy opaca la luz e irrespirable el aire.

Era necesario esclarecerlo todo, limpiarlo todo. Había que poner, inevitablemente, en marcha la verdad.

Y la verdad, esplendente como el sol, va barriendo todas las sombras, perfilando sospechadas y tenebrosas responsabilidades poniendo de relieve desatinados propósitos y criminales maniobras, sacando de sus mechinales y de sus cubiles a todas las alimañas y a todos los lobos carnívoros.

¡Loda sea la verdad, sin la cual no podría subsistir la República!

España vivió dos años largos entre sombras, presionada por los trituradores de todo linaje, cohibida, aplastada por el «nuevo estilo» y la novísima moral; esclavizada por patuleas inciviles; encadenada por déspotas improvisados.

Monipodio había trasladado su patio a la República. Lúculo hinchaba en la República su vientre. E hizo de la República tinglado de la burda farsa. Y patio de vecindad donde las comadres poníanse a toda hora en jarras. Y barrizal infecto e intransitable.

Rinconete y Cortadillo eran dos personajes. Los «siete niños de Eciija» campaban por sus respetos. Diego Corrientes se cubría con la túnica de Neso...

Hallábase en lo alto de la cueca el hombre de rostro feo y de alma horrible; el gran deportador y confiscador y destructor; el sembrador de «avena loca» en los «burgos podridos» de Illones, Zorita, Fuensalida, Palacios Rubios, Arnedo y Salvaleón; el del hígado enfermo y el corazón podrido; el vendedor de retales de Patria; el aspirante a hijo predilecto de Etiopía; el «generalito» de «ni heridos ni prisioneros» y de «tiros a la barriga».

Y en torno a este genio del mal, todas las mesnadas cerriles, ora revelándose sobre la hedionda basura por ellas amonionadas, ora entregadas a un navajeo plebeyo, inhumano, cruel, salvaje.

De aquella época nefanda arrancan todas las desventuras y las relajaciones todas de que a la República se acusó. De aquellos días vitandos proceden la deshonestidad, el descoco, la demencia, la virulencia que por doquier causa estragos. De aquel bienio vergonzoso, turbulento y truculento, datan la arbitrariedad, la procacidad, la insumisión, la subversión del marxismo, del nacionalismo, del separatismo. Y, también, los dos fascismos que amenazan con llevar la barbarie al área de la democracia. Y las caras hoscas y los puños cerrados.

Había que limpiar, que purificar el aire de la Patria. Era forzosa la intervención de expertos frenopatas que librasen a la República de la sevicia de tanto irresponsable.

No podía consentirse un día más, una hora más, que anduvieran sueltos por las calles y se diseminaran por el agro los locos de atar. No cabía la tole-

rancia con esa chusma de la delincuencia presta al asalto y al asesinato de todo español con uniforme y pronta a embestir ferozmente contra el Poder público, contra el Estado, contra la ciudadanía limpiamente republicana.

Y hubo que poner a la verdad en marcha, lanzando sus cuádrigas por todos los caminos, por todos los senderos, para acabar de una vez para siempre con los sicarios de la mentira, con los traficantes de honras ajenas, con los contratistas del desorden y empresarios de la rebeldía, con la jauría, en suma, de canes hidrófobos. Que es la verdad el sol de la democracia. Que es la verdad la esencia de la República.

Ya está en marcha la verdad. Quien lo dude no tiene más que observar cómo corren a la desbandada, a campo traviesa, todos esos «elementos extraños» que constituían el cáncer de la República, así los monopolizadores de la «autenticidad», como los arrendatarios de la paz pública; lo mismo los barateros de oficio que los desgarradores de la Patria; de igual modo los de las «manos limpias», que los del brazo en alto y cerrado el puño.

¡Paso a la verdad!
¡Via libre a la verdad!

Farmacia y Droguería

DE

Luciano Escribano Lozano

Productos y preparaciones farmacéuticas especializadas.—Droguería farmacéutica, química e industrial

PLAZA MAYOR, 40

GABRIEL Y GALÁN, 2

TELÉFONO, 245. — CÁCERES

Cuando usted lea «Trayectoria Política», del infatigable luchador Miguel Carmona, sabrá defenderse de cuantos injustificados ataques se nos hace objeto por parte de unos y otros extremos políticos.

ANDRÉS CORCHADO

CARBONES MINERALES Y VEGETALES

Condes, 1 Teléfono, 304 CACERES

TRAYECTORIA POLÍTICA

En la Secretaría de nuestro Comité Provincial, se encuentra de venta la importante obra política de los Sres. SALAZAR ALONSO, CARMONA y ARRAZOLA.

Queremos nuevamente recordar a todos nuestros Comités locales y afiliados de la provincia la importancia que su lectura lleva consigo.

El medio más verídico para documentarse en la vida del más grande hombre de la República Española, es la lectura de

TRAYECTORIA POLÍTICA

Todos los correligionarios deben apresurarse a hacer sus encargos a la Secretaría del Partido Radical. AVENIDA DE CERVANTES, núm. 26.

El precio de cada tomo es de 6 pesetas

COMENTARIOS

LA PAZ DEL MUNDO, LA VIDA Y NOSOTROS

Para relacionar nuestras ideas íntimamente y crearlas dueñas de la realidad actual, es preciso coordinarlas lo más suavemente posible para que ellas, inconscientes de su misión, sepan agradecer a los grandes pesimistas demostrándoles sus errores o sus aciertos si los hay. La vida, arrogante y magestuosa, interroga. Nosotros enmudecemos, y nuestra constante inquietud se desgrana en el vacío de las grandes incomprendiciones.

La paz del mundo, cantada por aventureros y optimistas, hombres de ciencia, filósofos y literatos, sigue apareciendo ante nuestros ojos como una fantasía más de nuestro siglo. La Sociedad de Naciones, al abrir últimamente sus sesiones, demostró la tranquilidad que reina en todos y aún se aventuró a exteriorizar su presidente el pesimismo que le embargaba. Luchas por todas partes; odios y venganzas a granel. Mientras tanto, el torbellino de la vida con sus injusticias y sus miserables grandezas, resplandece débilmente demostrando el cabecear de su absurda organización. En el Oriente, chinos y japoneses en pugna por demostrar quién lleva más razón, se acometen quizás mas por rutina que por deber de defensa, atropellando en sus luchas sangrientas, las esperanzas débiles y confusas de unos seres que nada sabían ni nada dijeron. Sobre ellos cayó el peso de unos egoísmos y la historiadel mundo una vez más registró en su archivo la gran azaña de conquistar terrenos y pueblos a costa de la sangre de unos mártires desconocidos que murieron sin saber como aquello tan trágico y tan humano, brotaba de los cerebros orgullosos que inventaron las normas de la civilización.

En Asia, en ese inmenso Océano lleno de vidas ansiosas de libertad, aún queda otro pueblo que lucha por conquistar su independencia. Chinos y japoneses exteriorizan su odio por medio de la guerra; la India, sumisa a sus tradiciones, permanece sufriendo, mientras en su espíritu va brotando la energía que ha de darle el triunfo. Ambos son puntos que no se deben olvidar, como tampoco que Asia es la pesadilla. América la intranquilidad y Europa el crisol donde se funden los egoísmos. La paz del mundo navega a la deriva en espera de tocar tierra. ¿Cuándo será esto?

Dulcemente llegan a nosotros los reflejos de unos afanes que engrandecidos por voluntades

féreas conscientes de su misión laboran constantemente por traer la tranquilidad al mundo. Pero ¿y la vida? Ella tan solo, caminando por senderos tortuosos, imprecisos para llega al fin, nos alienta y nos desespera, nos alegra y nos entristece. Absurdos engranajes se fabricaron para remediar su letargo y su inconsciencia; engranajes que avivando su marcha, rompieron su periódico movimiento lanzándola por el derrotero de lo absurdo y lo ridículo.

¿Que llegó de su avance? ¿Que ha sido para nosotros la estructura de nuevos afanes y de nuevas conquistas? Si la vida quiso regenerarnos mediante seducción fantástica, y nada real, nosotros la ofrecimos nuestra amable sonrisa y nuestra aceptación, en la seguridad de contenerla, pues siempre creímos que ella, como la mujer, era siempre algo vanidosa y quería hacernos sentir en un magnífico amor y bondad.

Amor para los que de él necesitan. Bondad para todos. Si en la vida hubieran imperado esas dos formas de nuestro sentimiento, el pasado y el presente serían distintos, y el porvenir se ofrecería con la alegre claridad de unas esperanzas que al parecer se desvanecen en el seno de las organizaciones y de las empresas y al parecer también y esto es lo más importante en profundo misterio del espíritu de la humanidad. Nuestro fin es encontrarnos. Nuestro anhelo el bienestar.

La vida, el medio. En ella duerme la grandiosidad de lo incomprendido, la epopeya de nuestra reconquista. La vida será nuestra, cuando sepamos amarnos sin odios ni rencores. Nuestro amor actuales falso, solamente nos limitamos a transigir, porque ello significa que han de transigir otros. Nuestro temor es el temor de todos. Nuestras dudas las de los demás. Y todos fingiendo dormir, cuando nuestro sueño es tan débil que al menor ruido se estremece solamente por no quedar mal en su papel de comediante.

Y allá van las hordas guerreras al ensayo de sus grandes maniobras, fiel al trato de grandes movilizaciones. El instinto bélico según ellos, brota suavemente demostrando su goce de triunfo, mientras en las calles de sus grandes capitales, una masa humana tan heterogénea, que hace dudar del realismo de ese ambiente, aguarda con gran tristeza, con el ánimo embargado por la justicia de una vida tan desigual, la realidad fantástica de un bienestar que se merecen y que no saben por qué desapareció.

Esa es la realidad. En ella está la vida y en ella duermen las grandezas del alma humana. Educad multitudes que no crean indispensable la venganza enérgica y descabellada que tantas calamidades pueden traer.

Orientar y organizar milicias silenciosas de paz en la seguridad de traer al mundo el bienestar.

Vuestros países son los refugios incomprendidos de vastas ideas que servirán para regenerar la raza europea, inyectando sobre ella, las manifestaciones propias de la cuna de la civilización. Podemos preocuparnos

al ver a Rusia con su ejército rojo, donde la mujer según ellos representará un importante papel, Alemania y sus «cascos de acero» que al son de una vibrante marcha militar desfilan sonrientes camino de un imaginario frente, donde la muerte, la destrucción y la incógnita de lo que allí van a hacer, se mezclan y se confunden en la más absurda de las manifestaciones humanas. Guerreros de todos los países: ¿Donde váis? ¿Que queréis de la vida? Allá vosotros con vuestras armas y vuestros sentimientos.

Si la vida es para vosotros algo menos que todo eso hacéis muy bien en lanzaros a la conquista de un ideal que ninguno de vosotros gozará. Pero si la conciencia os habla, os pide bondad y comprensión, abandonadlo todo y reintegraros a la marcha del mundo. El momento de nuestra tranquilidad llegará. El pequeño sacrificio que se nos pide lo cumpliremos y haremos que lo cumplan los demás.

Nosotros los mortales y constructores de la vida debemos seguir luchando para salvarnos y ayudarnos mutuamente.

Debemos sonreír al Destino en la seguridad de nuestro triunfo; debemos de preocuparnos de mantener nuestro nivel moral por encima de esas mezquindades que tantos apasionamientos traen. La existencia refunfuñando de este ambiente se induce a orientarse con rumbo al camino más penoso y más triste.

Todo el mundo veloz en su vivir siente profundamente el amargo idilio de la venganza y el poderío. Dueños unos cuantos de todos quisieron dominar para siempre. Pero las continuas evoluciones de la vida, el sentimiento de lo bello y lo incomprendido, y las sonrisas claras y las diáfanos del espíritu firme y tranquilo, respondieron siempre con una promesa de paz y bienestar para todos porque todos seremos merecedores de que la vida pase ante nuestros ojos como la estela de una ilusión que supo desvanecer miserias y desengaños.

ANTONINO F. VILLAVERDE
(Prohibida la reproducción)

LA FAVORITA

Los mejores CAFES torrefactos

TUESTE NATURAL

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES

Victor Plasencia Lancho

CANAVERAL

Podéis adquirir todos estos excelentes productos en casa de

Hija de Jorge Capdevielle

Pablo Iglesias, 23.—CACERES

Arriendo Cerca con casa, terrenos de labor y huerta, lindando con Madrita. — Razón: Canalejas, 33. 2.º

Imprenta de García Floriano
C. Carrasco, 40
CACERES